

La trascendencia de un voto

8/16/2007

El 7 de octubre próximo los costarricenses ejerceremos un derecho que no solo nos definirá como país y nos enfrentará internamente a vivir las consecuencias de nuestra decisión, sino que nos expondrá ante el mundo. En realidad, esa exhibición se inició mucho antes de la fecha de votación del referéndum, comenzó cuando empezaron a aparecer públicamente manifestaciones de apoyo al “sí” o al “no”. Esas manifestaciones evidencian, en uno u otro caso, si se trata de tener en la mano argumentos sólidos con los cuales convencer a un electorado. Es decir, si somos un pueblo inteligente y maduro. O si caemos en el pobre recurso de hacer campaña de insultos y desacreditación del adversario.

Como lo deja claro un informe de LA REPUBLICA ayer, el resultado del referéndum definirá el futuro de las políticas comerciales de Costa Rica con el resto del mundo. Será el pueblo quien decida sobre el destino de la soberanía comercial y de las condiciones en que podrían negociarse otros acuerdos comerciales que estarían en lista de espera, con la Unión Europea y con China.

La coyuntura exige que los costarricenses destinen su mejor esfuerzo al estudio de la situación a la que se enfrentan como país y asuman, con conciencia clara de lo trascendente que es, el papel de constructores de su futuro. No se trata únicamente de la realidad de hoy, es el destino de las futuras generaciones lo que está en juego y serán ellas quienes juzgarán, junto con el resto del mundo que nos observa, si obramos bien o mal. Si fuimos a las urnas del referéndum movidos por una publicidad para tontos o si fuimos capaces de reflexionar sobre cada uno de los tópicos del Cafta revelándonos como pueblo inteligente, listo para asumir con acierto su destino.

Eso y mucho más es lo que está en juego el próximo 7 de octubre. Después de esa fecha, deberemos aceptar lo que hicimos con todas sus consecuencias y aceptar también nuestra talla, nuestra estatura

como pueblo ante el resto del mundo. Esta puede llenarnos de orgullo, si nos basamos en el estudio, los argumentos y la decisión bien sopesada y madura, o nos avergonzará y nos hará sentir el malestar de habernos comportado torpemente si nos dejamos influir por pobres discursos publicitarios